

WAGNERIANA CASTELLANA N° 29 AÑO 1998

TEMA 4. BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

TÍTULO: INTERCAMBIO EPISTOLAR ENTRE EL REY LUIS II Y RICHARD WAGNER

AUTOR: *Dr. Otto Strobel, Bayreuth*

Los relatos que hasta hoy se han hecho públicos sobre la relación del Rey Luis II con Richard Wagner no incluían su intercambio epistolar. Es fácil ver lo que ésto perjudicaba la autenticidad de estos relatos, excepción hecha de los excelentes trabajos de von Röckl y von Böhm, cuidadosamente elaborados, (Sebastian Röckl: "Luis II y Richard Wagner" 1ª Edición, Munich, 1918, 2ª Edición, Munich, 1920. Gottfried von Böhm: "Luis II Rey de Baviera. Su vida y su época", Berlin, 1924) si pensamos que Wagner y Luis II mantuvieron un intercambio de opiniones en sus cartas que se extendió a lo largo de casi 20 años. (1864-1883).

Durante todo este tiempo Wagner mandó al Rey 262 cartas, 15 poemas y dedicatorias, (exactamente 14 poemas y 1 dedicatoria en prosa) y 66 telegramas (incluidos en ellos 9 poemas más). Wagner recibió del Rey 177 cartas, (entre ellas tres con poesías del propio Rey), 2 poemas y más de 76 telegramas (en ellos otro poema).

En estos 598 escritos queda reflejada clara y exhaustivamente la amistad que existió entre Wagner y Luis II..

LAS CARTAS DEL REY

Antes que nada queremos dejar claro que en estas cartas no se encuentra la más mínima expresión que pueda ser calificada de "sensacionalista". Quien crea que en ellas existen componentes morbosos sobre la amistad del Rey con Wagner está totalmente equivocado. El tono de las cartas, a menudo ambiguo - en las últimas sensiblemente atenuado - y excesivamente afectuoso se justifica por la fuerte tendencia del Rey a lo excesivo y fantasioso, y a la ilimitada admiración que sentía por la persona y por el arte de Wagner. No debemos pensar que esta admiración fuese excesiva ya que sin ella nunca se habría creado el fructífero vínculo que unió el Rey al artista.

En estas cartas queda reflejada la lógica inmadurez de un Rey que subió al trono a los 18 años; pero ésto no impide que encontremos en ellas un estilo vivaz y sugestivo, reflejo del

carácter del Rey. Naturalmente sus cartas no están a la altura de las del genial artífice de una obras de arte tan excepcionales, 32 años mayor que él y buen conocedor del mundo que los rodeaba; pero a pesar de todo no nos queda ninguna duda de que su autor había captado perfectamente la esencia y el valor de la personalidad y de la obra de Wagner.

En los últimos años, entre los setenta y principios de los ochenta, las cartas están impregnadas de una evidente y extraña resignación. Pero son precisamente estas cartas las que reflejan una más gran clarividencia no dejando entrever en absoluto que el hombre que las escribe estaba ya gravemente enfermo. Esto confirma que las cartas del maestro reconfortaban a Luis II y así hacía el tremendo esfuerzo de controlar su mente con la intención de ocultar al amigo su verdadero estado psíquico.

LAS CARTAS DE WAGNER

Estas cartas son sin duda una de las más relevantes muestras de la literatura epistolar alemana. La riqueza de sus juicios, tanto humanos, artísticos o políticos y todo cuanto se refiere al mundo de la cultura, son de una calidad increíble y ellos nos demuestran el esplendoroso “genio” de Wagner.

Además estas cartas nos brindan información sobre los años que Wagner pasó en Munich, Tribschen y Bayreuth y levantan el velo de situaciones que hasta el momento nos eran desconocidas. La característica esencial de estas cartas es su absoluta sinceridad. Wagner no teme exponer al Rey, la realidad más cruda, sobre todo cuando trata de sus metas artísticas y de sus obras. Sus juicios sobre terceros son precisos, aun que a veces quizás excesivamente severos; pero con el paso de los años hemos podido comprobar que eran muchas veces acertados.

Sólo en un punto Wagner no es sincero con el Rey y es cuando habla sobre su relación con la señora Bülow. Es en este caso cuando sus comentarios suenan casi siempre algo ambiguos, algo que ha sido previamente estructurado. Pero no es que Wagner mienta abiertamente al Rey, lo que hace es no entrar nunca en los pormenores del asunto.

En los últimos años, cuando Wagner se había alejado ya espiritualmente del Rey da muestras de una cierta afectación, pero ésta fue rápidamente superada, y es posible encontrar de nuevo en sus cartas un tono coloquial ,espontáneo, amable y sereno.

Pero lo que está siempre presente en todas sus cartas es la auténtica e intensa gratitud hacia Luis II, expresada bellamente en los deliciosos versos que compuso en la Navidad de 1880 agradeciendo unas flores que el Rey le había mandado:

“El regalo generoso de unas flores,
el delicado revolotear de un saludo
en el solsticio de invierno,
me han recordado el pago de una deuda:
Beso vuestras queridas manos
que una vez me sostuvieron en la tormenta,
las que me libraron de las cadenas,
las que regias me salvaron.”

Publicado en el Programa de mano de los Festivales de Bayreuth del año 1934.

Traducido por Rosa M^a Safont